

PRESENTACIÓN PASIÓN EN SALAMANCA 2011

Montserrat González García

PRESENTACIÓN

La revista *Pasión en Salamanca* se ha consolidado como una de las publicaciones más firmes de la Semana Santa Salmantina, gracias al trabajo, esfuerzo y dedicación que la Tertulia pone en su edición, cuidada hasta el mínimo detalle. Cada uno de sus números nos permite ahondar en el conocimiento y el sentido de la celebración cristiana por excelencia: La Semana Santa. Y su difusión se aguarda con impaciencia y expectación. Este año la revista alcanza su número 18 y después de haber leído y reflexionado sobre sus contenidos, podemos afirmar, que de nuevo, sus textos, sus palabras harán que el hombre contemporáneo no se quede en la mera contemplación de la Semana Santa como si de una obra teatral se tratara, anclado en un mero vestigio de los recursos del Barroco, sino que harán que no olvidemos nuestro compromiso con la espiritualidad, base del cimiento religioso que anima la celebración de la Semana Santa. Podemos asegurar que sus páginas se escriben desde el sentimiento, fieles a la Verdad y que nos ayudarán a pasar de lo abstracto a lo concreto, de la teología a la vida, del siglo I al siglo XXI, de Jerusalén a Salamanca.

Sus páginas rezuman trascendencia, emoción, reflexiones que nos llevarán a la meditación y a la apreciación de la Semana Santa Salmantina, con auténtica *Pasión*.

Al adentrarme en el contenido de los artículos que abren *Pasión en Salamanca* tuve la sensación de que cada uno de los colaboradores dibujaba un aspecto de la Semana Santa. Sutiles pinceladas, casi impresionistas, unos simples toques de color para dirigir nuestra mirada, para que nuestra retina capte apenas lo justo y sea en nuestro interior donde se complete la verdadera meditación. Como si de escritores de técnica impresionista se tratara, cada uno de los participantes aporta texturas y colores, sentimientos y pasiones, aromas y sonidos, dolores y sufrimientos componiendo una suerte de jardín impresionista: el Jardín de la Semana de *Pasión*. Fragmentos de naturaleza en armonía con el alma del artista, del poeta, del pintor, del escritor, del ensayista o del teólogo

En este sentido me quedo con la composición que forman las palabras de Antonio Colinas, que como el sendero que se abre entre flores y plantas de un cuadro impresionista, nos incita a adentrarnos en el espacio de la presente publicación. Su voz nos traslada la meditación propia de los grandes artistas, que cultivaron sus propios jardines y huertos, intercambiándose entre ellos consejos de jardinería. Jardines privados que se convierten en un salón al aire libre, un lugar agradable donde recibir y

disfrutar de la naturaleza y que fueron el lugar ideal para la puesta en común de ideas y experiencias artísticas. El jardín del artista convierte también al espectador en invitado del pintor, convidado a compartir su intimidad, como el jardín creado por Monet en su casa de Giverny o el de Renoir en la rue Corot. Esa intimidad de los pintores impresionistas que nos desvelan su alma es la misma que siento ante las íntimas reflexiones que Antonio Colinas comparte con los lectores. Esa idea de Renacimiento, de otra primavera nueva que llega tras la Pasión, de la magnífica celebración de la Palabra, que sana y que salva salen de la hondura de su sentimiento a nuestro encuentro.

En cambio, otras reflexiones se asemejan a los “jardines de interior”, a los floreros cuidadosamente compuestos de Delacroix, que encierran sus misterios en un coqueto jarrón, donde tienes que acercarte para oler cada una de las flores que integran el florero, como ante las ideas de José-Román Flecha Andrés. Su concentración y silencio te lleva a saborear cada una de sus palabras como si de un ritual parsimonioso se tratara. Cada palabra es bella y está profundamente meditada, nada está olvidado al azar, todo primorosamente conjuntado y armonizado como un romántico arreglo floral.

Xavier Picaza habla de la fe del centurión romano que proclama la Verdad del hijo de Dios y siguiendo con esta suerte de comparación de los jardines impresionistas, su relato tiene mucho de jardín público, de parque parisino de grandes espacios abierto a la intensa vida social. La confesión del soldado imperial que preside y vigila el cumplimiento de la sentencia de muerte se hace a todo el Imperio, públicamente. Es el sello del carácter universal del evangelio de Marcos, que se abre al mundo entero, a través de este romano “convertido”.

En la historia del Impresionismo, el jardín decorativo da paso al jardín productivo: los huertos, recogidos en los pinceles de Sisley y Pissarro. El huerto que transforma la planta en fruto, como las palabras de Fructuoso Mangas que transforman nuestro interior y suponen un aldabonazo a nuestras conciencias. Cuatro gritos y un suspiro exhalado por Cristo que debe transformar nuestra realidad atrapada en meros intereses egoístas convirtiéndola en algo fructífero para la Humanidad.

Si los jardines impresionistas nos dan la oportunidad de meditar y estimular nuestros sentidos mientras paseamos, lo mismo nos ocurre al discurrir por el texto de Javier Burrieza. Sus párrafos destilan emoción, la que nos produce la contemplación de algo bello, la que nos traslada al universo de la Semana Santa vallisoletana, con sus emociones, sus rostros, sus gestos, sus imágenes y sus silencios, tan próxima en nuestro sentir a nuestra querida Semana Santa.

IMÁGENES

Las páginas se suceden en *Pasión en Salamanca* y van sumando artículos, secciones como una cebolla cada vez más abrigada de capas, una cebolla que protege en su interior numerosas chispas de vida, semejantes al núcleo de fuego en el corazón de una estrella. Me estoy refiriendo a las bellísimas imágenes que acompañan a la palabra, como miniaturas materializadas en el silencio en los antiguos *scriptoriums*, iluminan el texto escrito.

El hombre contemporáneo expuesto a un bombardeo diario de imágenes ha perdido la capacidad de admirar el universo visual en el que se desenvuelve nuestra vida. Nos cuesta mirar, ver, sorprendernos con lo que nos rodea pero ante las imágenes de Jerónimo Prieto, Andrés Alén, Fernando Mayoral, Rafael Cid Tapia, Miguel Gosálvez, Alejandra Rodríguez del Amo, Jesús Cobo y Ángel Luis Iglesias no podemos más que descubrirnos y fascinarnos por su hondura ética y estética. Sus autores nos narran la Pasión tal y como sucedió, sin aditamentos forzados, con gran pulcritud y Verdad. Sus figuras y colores parecen fruto del sentido de la oración de sus creadores. Sus imágenes deslumbran al hombre contemporáneo tanto como los vitrales bendecidos por el arco iris maravillaban al hombre medieval.

¿Se puede trasmutar el dolor en sublime belleza? Nuestra respuesta no puede ser más que afirmativa al contemplar la maravillosa acuarela de Jerónimo Prieto que como Pórtico de la Gloria nos conduce al sagrado interior de *Pasión en Salamanca*. La Virgen María encogida por el pasmo doloroso de la corredención se une al discípulo amado, unificándose, haciéndose uno para compartir la pena y el abandono del ser querido en un círculo de dolor. La rugosa túnica de María se transforma en madero santo y sus sienes parecen llevar la corona de espinas que Jesucristo ha perdido en el último suspiro. Su vacío regazo aguarda el cuerpo muerto de su Hijo amado.

Y junto a la imagen pintada, soñada, elucubrada van apareciendo bellas fotografías animando la composición. ¡Qué delicia! encontrarse esa impresionante figura del *Cristo del Amor y de la Paz* enmarcada en negra oscuridad, esa luz que tan magistralmente ha captado Tomé en esa instantánea divinizada por la poética de Ferreira Cunquero. Luz que acompasa la composición haciéndola tangible a nuestros sentidos. Luz que sorprende por lo inexplicable de su naturaleza. Y es que la luz es más antigua que el Amor (*lux antiquior amore*) como reza el título del último libro de Ricardo Menéndez Salmón dedicado a la hermosura de la luz en el Arte.

Unido a la luz, el color, considerado como productor de lo sublime, es captado maravillosamente en ese desgarrador primer plano del rostro de *Jesús Flagelado* de Carmona que nos ofrece Roberto Haro. La magistral

policromía que refuerza el modelado del rostro de Cristo queda preciosamente definida y realizada en la cámara de Roberto Haro.

Y la composición que dirige nuestra mirada hacia el cielo infinito en ese maravilloso encuadre del coro polifónico del *Cristo de la Liberación* que nos ofrece Angel Benito. Las notas musicales parecen elevarse buscando en su huída la complicidad de la cúpula de la Catedral Nueva, que conduce la plegaria y el llanto por la muerte del Justo a la ensombrecida bóveda celeste.

POESÍA

Desde la Antigüedad, las imágenes, la pintura nos conducen a la poesía. El poeta lírico Simónides de Ceos al glosar a los héroes caídos en las batallas de Maratón y las Termópilas ya escribió que “*la pintura es poesía que calla, la poesía pintura que habla*”. Parece patente que el poeta se refería a una casi naturaleza interna del lenguaje, que es el ritmo espacial de las artes plásticas. La relación profunda entre el pincel y la lira, entre sonidos y colores también está presente en el entramado de *Pasión en Salamanca*.

Así, Asunción Escribano en su artículo titulado “*Cárcava de Pena*” revisa algunos de los más conmovidos versos derramados por los poetas en el homenaje lírico al Cristo Crucificado que realiza anualmente la Real Cofradía Penitencial del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora y que en este 2011, celebra su cuarto de siglo. Durante estos años, los poetas, a los pies del Cristo Sufriente han desnudado su alma y desvelado sus más íntimos sentimientos, extendiendo su cántico desgarrado al dolor de la Madre. Pocos poetas han sabido captar el dolor y la Soledad de María como las propias mujeres. Nadie mejor que ellas para comprender la aflicción del corazón de una Madre ante la infinita pérdida del ser más amado. Mujeres que han entendido el lenguaje del padecimiento, mujeres que también han comprendido la Pasión de María, en definitiva, Mujeres de Pasión ellas mismas, que nos enriquecen nuestra vida espiritual.

El léxico de Josefina Verde, Pilar Ballester o Mercedes Marcos nos pone en relación con los relatos de la hermana Kathleen Murphy, directora del Centro de Espiritualidad y Mujer de Santa Catalina de Edimburgo. En su libro *Las mujeres de la Pasión* se nos ofrece una reflexión de la Pasión de Cristo a través de las distintas historias de las mujeres que, desde lejos, o involucradas directamente en el apoyo a Jesús en el círculo de sus más íntimos, lo acompañaron en sus momentos más dolorosos. Se podrían clasificar en tres categorías: las mujeres curadas por Jesús física o psíquicamente; aquellas que lo seguían habitualmente, por haber encontrado en él una nueva manera de ver las cosas y una nueva esperanza, y por último María. Cada una tuvo su historia personal y creyó en Jesús después de encontrarse con él.

Pasión en Salamanca nos brinda el encuentro con una de estas Mujeres de Pasión: Mercedes Marcos Sánchez y su poema “*Ecce Homo*” que como “ecuación en desgarró” se une indisolublemente a la plumilla del mismo título de Alejandra Rodrigo del Amo. Fiel reflejo de la afortunada comparación horaciana: *Ut pictura poesis*, -como la pintura, así la poesía-.

TRADICIÓN

Otra mujer de Pasión: Rosa María Lorenzo, etnógrafa, que con vehemencia y dedicación investiga y recupera formas de la piedad popular. Cultos, procesiones, ritos, tradiciones, son dignificados en sus estudios. En esta ocasión nos habla del drama de la Pasión viviente que se representa en La Alberca el Jueves Santo, uno de los pocos ejemplos de teatro litúrgico medieval de Semana Santa que aún se conserva en nuestra provincia. Con la claridad y precisión que caracterizan sus escritos nos traslada el ambiente sobrecogedor que rodea esta interpretación llena de fervor popular.

Y seguimos con las tradiciones, musicales en este caso. Pilar Magadán Chao recoge en sus investigaciones la sabiduría y fuerza con la que transcribían y catalogan la rica herencia melódica los estudiosos antiguos, y así nos habla de las Pasiones y Calvarios que aparecen en el *Cancionero Salmantino*, recogido por Dámaso Ledesma, premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1905 y editado en 1907 por la Diputación de Salamanca. Estrofas y letrillas cantadas en los diversos pueblos de la provincia de Salamanca como Puebla de Yeltes, Babilafuente, Mogarraz, etc. que sustentan el diálogo con la Cruz.

MÚSICA

Uno de los más grandes filósofos y teólogos de la cristiandad, San Agustín nos dejó dicho en sus *Confesiones*: “*Cuando me acuerdo de aquellas lágrimas que derramé al oír los cánticos de la Iglesia a los comienzos de haber recobrado mi fe, y que ahora mismo me conmuevo, no con el canto, sino con las cosas que se cantan con voz suave y con la modulación más apropiada, reconozco de nuevo la gran utilidad de esta costumbre*”. Y es que ¿podríamos entender la Semana Santa sin un apoyo musical? No parece posible.

Son varios los artículos que se publican sobre patrimonio artístico de la Semana Santa de Salamanca o de la Semana Santa en general pero el estudio de la música asociada a esta celebración ha pasado completamente desapercibida entre los historiadores. Algunos estudios puntuales han puesto de relieve la existencia de una serie de piezas musicales que atestiguan su importancia dentro de las celebraciones del ciclo litúrgico pascual.

Si la música tiene una gran importancia en la liturgia cristiana, la música, también, debe ser sacerdocio de sonidos y como tal muchos autores se enfrentaron al papel pautado legándonos jirones de su alma y de su fé. Hablamos de la música sacra que está relacionada con la Semana Santa: La Pasión, el Oratorio y el Miserere. Antonio Santos García, nos comenta en su texto las composiciones realizadas por el maestro salmantino: D. Manuel José Doyagüe a propósito del salmo penitencial por excelencia, el salmo 50 de la Vulgata, cuyas palabras iniciales son precisamente “Miserere mei, Deus”. El artículo está lleno de curiosidades que relacionan al compositor con el mismo Rossini y a la vez que se nos cuenta la estrecha relación que tuvo con España el compositor de “El barbero de Sevilla”, para no perderse su lectura.

GASTRONOMÍA

En Semana Santa no todo es dolor y penitencia, la ciudad se encuentra en plenitud, las calles se llenan de gente, el que vive fuera viene, el que vive aquí sale y el que se apasiona no entra. Si toda esta pasión la vivimos y celebramos con vino entraremos en la *pasión por el vino* que tan sutilmente nos describe Santiago Juanes. En esos estudios gastronómicos, a los que nos tiene tan acostumbrados (baste recordar el del huevo del año pasado) donde pasa revista a los alimentos cuaresmales y semanasantos, el vino se convierte este año en su protagonista.

Vino que empapa y que da sabor a todo tipo de viandas y tentempiés y que supone un rico reconstituyente para los que hacen penitencia en las procesiones... y el que quiera saber más que saboree con deleite y entusiasmo esta teología del vino que nos presenta Santiago Juanes, por que no sólo de pan vive el hombre...

RELATOS

La revista va llegando a su fin y tras el vino vienen las meditaciones finales, las últimas reflexiones, las últimas imágenes como la bella estampa elegida como cartel para promocionar la Semana Santa Salmantina por la Junta de Cofradías de Salamanca, a la que Luis Felipe Delgado de Castro le dedica una lectura lírica y devota muy bella. O la reproducción del cartel de Ángel Luis Iglesias editado por la Tertulia Cofrade Pasión, que como bien pregona Andrés Alén encarna los treinta y tres años de cualquiera de nosotros.

Como ven a *Pasión en Salamanca* no le falta de nada: estudios rigurosos, pensamientos teológicos, páginas de Historia, Arte, Música, Gastronomía, Reflexiones, Meditaciones e incluso un último rincón para la lectura sosegada del que va llegando al final de su camino y saborea todo lo

vivido: el relato de José González Torices titulado: “Los jilgueros de Dios”. González Torices nos presenta un cuento de jilgueros, de notas arrancadas a una carraca, de muerte, de penitencia.... extrañas asociaciones que encajan a la perfección aderezadas por las acuarelas sorprendentes e inquietantes de Jerónimo Prieto, que vierten todo el caudal de la letra impresa y hacen de esta narración una obra de Pasión.

DESPEDIDA

Antes de finalizar mi intervención quisiera reiterar mi agradecimiento a la *Tertulia Cofrade Pasión* por haber pensado en mi para esta presentación y quisiera felicitar a Javier Blázquez, por su magnífica dirección, porque se está convirtiendo en todo un editor de lujo, que para si querrían los responsables de *Randon House Mondadori*, que no digo yo que con él en su nómina editaran otro *Código Da Vinci* pero si quizá el Código que desentrañe la autoría de la fachada de la Universidad de Salamanca o que desvele el misterio de la llegada de una supuesta Sábana Santa al convento de las Agustinas... y si está Javier Sierra de por medio... pues esto podría ser todo un éxito salmantino...

Y cómo no, quisiera expresar mi más cordial felicitación a todos los que han colaborado en la publicación de este número, que de manera desinteresada han volcado en ella todo su buen hacer y dedicación.

Y por último, me gustaría que nos quedáramos con la idea de cómo entre las páginas y las imágenes de *Pasión en Salamanca* podemos encontrar las claves para vivir y saborear la Semana Santa Salmantina de otra forma, mucho más especial, con auténtico sentimiento y hondura.

Al hilo de esta reflexión, aún recuerdo con mucho cariño las clases que impartí junto a la pintora neoyorkina **Louisse Freshman Brown**, en las que acudíamos con nuestros alumnos norteamericanos de FAU a visitar el Museo del Prado con auténtica fruición y deleite. Nunca podré olvidar ese seminario de Historia del Arte Español donde ella aportaba sus conocimientos técnicos de preparaciones del lienzo, imprimaciones, composiciones, pinceladas, paletas, etc. y yo aportaba mi modesta visión y explicación histórica. Al término de cada una de estas sesiones, ella siempre me preguntaba: “Montse: ¿qué es lo que más te ha gustado en este día?”. Decía que nunca somos los mismos, ni percibimos un cuadro de la misma manera, cada vez hay algo distinto que capta nuestra atención y nos atrapa en un dulce instante de contemplación.

Pues que este mismo placer y deleite del que se sorprende ante lo inesperado sirva para acoger esta publicación y que sea, por tanto, el aperitivo de los días grandes que se acercan, una especie de prólogo literario para comenzar a degustar la Semana más importante del año.

Parafraseando un slogan publicitario del Corte Inglés, cuyas campañas están tan bien dirigidas y orquestadas por José Luis de Nó, por cierto, de origen salmantino, con esta presentación de *Pasión en Salamanca* ya es Semana Santa en Salamanca.

¡Buena Lectura para todos!
Muchas Gracias.